



Como tantos otros trabajos, las excavaciones de edificios o restos de períodos coloniales en Sudamérica, o períodos conocidos como históricos en cualquier otra región, se realizan mayoritariamente en un ámbito urbano, con una cronología reciente dentro del proceso histórico y con documentación relativa a la ciudad donde se ubica. Todas estas condiciones le confieren al trabajo de investigación el carácter de Arqueología Histórica. Pero ¿cuál es la metodología y cuáles son los objetivos de esta particular disciplina?, ¿o deberíamos hablar de estos estudios interdisciplinarios?

Arqueología histórica

Javier I. Alcalde Gonzales, UNMSM

El desarrollo de la arqueología como disciplina sistemática ha generado al interior de ella una multiplicidad de líneas de investigación, muchas de las cuales poseen sus propias técnicas, inclusive unas pocas han desarrollado una particular metodología operativa.

Es difícil establecer una historia de la arqueología, aun una historiografía de la misma, sin dar cuenta de las peculiares motivaciones e intereses que cada región, país o proyecto político le dio en sus orígenes. Así, esa intrínseca preocupación por el pasado y lo antiguo, fue utilizada por quienes en diferentes sitios fueron estudiando antigüedades y tratando de entenderlas. Se observa entonces cómo desde sus orígenes

la actividad arqueológica se ve ya diversificada en sus líneas de investigación: el anticuarismo, los orígenes étnicos y la búsqueda de lo más antiguo se convirtieron mayoritariamente en los paradigmas iniciales.

La gran cantidad de colecciones, así como la especialización, no necesariamente arqueológica, de los investigadores de principios del siglo XX, van a ir conformando una dinámica de discusión y debate cuando, desde diferentes perspectivas epistemológicas, se inician las reconstrucciones del proceso histórico. No es el propósito de este escrito ofrecer un recuento del devenir científico de la arqueología; basta recordar las grandes influencias que esta disciplina ha ido admitiendo desde las ciencias naturales, la estadísti-

ca, la geografía, etc. Esta convivencia multidisciplinar trajo consigo una ampliación cualitativa y cuantitativa de las líneas de investigación, sobre todo en el orden temático y de los materiales estudiados.

La inmensa mayoría de lectores, creemos, coincidirán en que la arqueología constituye ya una disciplina con carácter propio, poseedora de técnicas, método y teoría. Otro punto en el que creemos se coincidirá mayoritariamente, es que el carácter de unicidad de la arqueología radica en su objeto de estudio, conocido generalmente como registro arqueológico, y en la relación que éste posee con su objeto de conocimiento, que puede ser entendido de manera general como la sociedad.

Aceptemos una definición simple de la arqueología como disciplina que estudia la sociedad a través de sus restos materiales (o registro arqueológico, como se ha señalado antes). Esta definición puede ayudarnos a entender no sólo la diferencia entre objeto de estudio y objeto de conocimiento, sino también a comprender el porqué de la diversidad en las líneas de investigación que desarrolla. Por un lado, desde su objeto de estudio, requiere el apoyo de técnicas de análisis y conocimientos de otras disciplinas científicas, a las que también les son pertinentes algunos respectivos materiales presentes en el registro arqueológico. De esta forma surgen trabajos de arqueozoología, arqueobotánica, petrografía, etc. Desde el lado

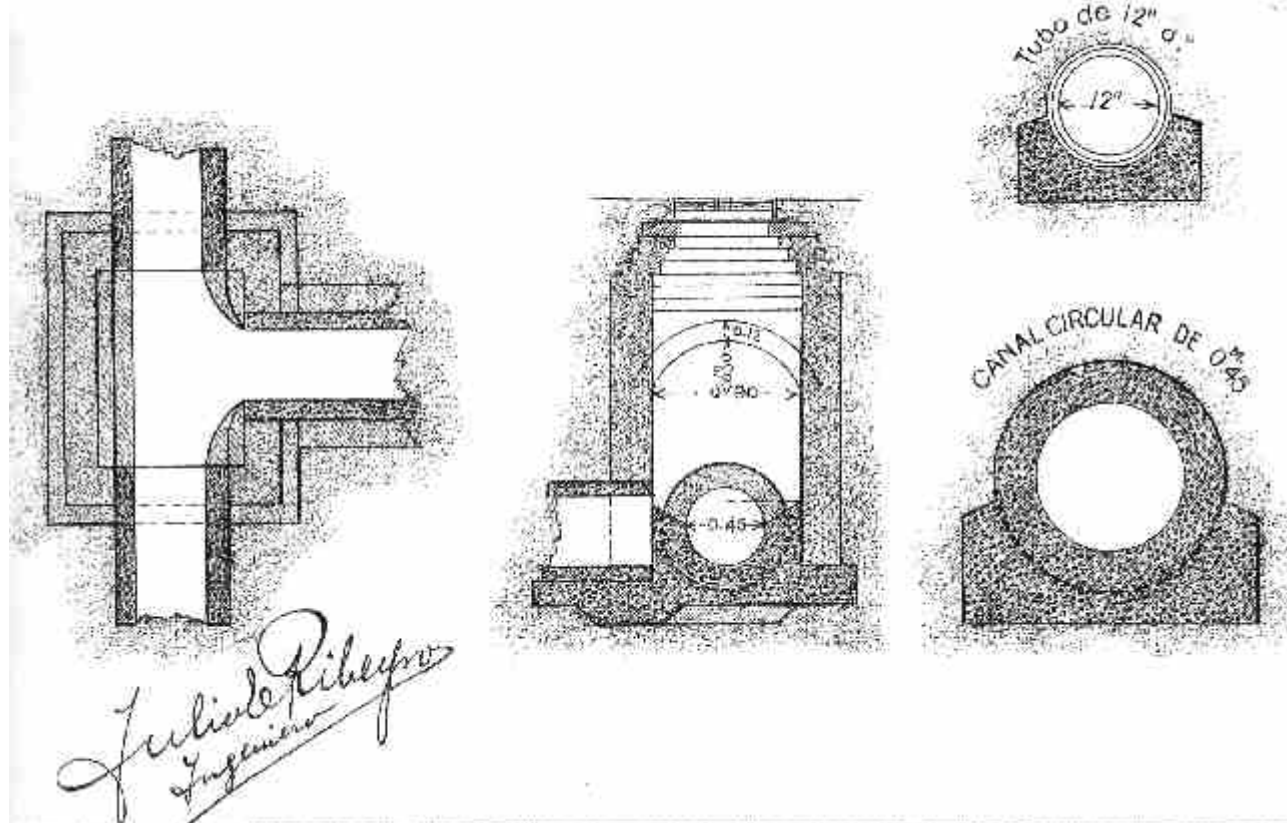
del objeto de conocimiento comparte, o mejor dicho, debería compartir, un constante debate, metodológico y teórico, con otras disciplinas del conocimiento social, como la antropología, la sociología, la historia, la economía, etc. De las relaciones establecidas con estas otras disciplinas también se han generado particulares líneas de investigación.

Volviendo al objeto de estudio, debemos señalar que otras líneas de investigación también se han generado por la escala de observación del registro arqueológico. Es así como observaciones de niveles como objeto, contexto, sitio o territorio, han desarrollado sus propios mecanismos operativos, incluso paradigmas prácticos y teóricos de la arqueología.

Todas las líneas de investigación así generadas no sólo han influido en los diseños de investigación de los proyectos, abarcando la multiplicidad del registro arqueológico, sino que, como ya lo hemos señalado, se han desarrollado niveles de alta especialización. Estos dos factores, multiplicidad del registro y especialización, profundizan una dicotomía presente desde el establecimiento de la arqueología como disciplina científica. Esta dicotomía es la que enfrenta la gran cantidad y calidad de información y conocimiento recuperado y generado, con la fragmentación del mismo dependiendo de los grupos de líneas de investigación que puedan representar. Esta suerte de crecimiento de la arqueología nos enfrenta, en ya no



Río Huática, Andahuaylas, Santa Catalina.



pocos casos, a la ultraespecialización, en la que es difícil lograr que la comunidad arqueológica se comunique integralmente en función de su objeto de conocimiento. Esta problemática no es exclusiva de la arqueología, es una suerte compartida por gran cantidad de disciplinas, tanto antiguas como modernas.

Otro aspecto de la problemática planteada, pero que se desarrolla no desde la dinámica propia de la arqueología, sino desde el diseño de la investigación, es decir, desde las soluciones planteadas por los propios arqueólogos, es aquel en que no se diferencia la investigación multidisciplinar o interdisciplinar, con la figura del propio investigador multidisciplinar. Nos parece aceptable, es más, diríamos que hasta aconsejable, que el arqueólogo, según la necesidad de la investigación, se especialice en determinadas áreas temáticas que le permitan un mejor análisis de los materiales trabajados, sin descuidar la aplicación de la meto-

“El río Lima [Rímac] es el mayor... Las acequias que de este río se sacan son innumerables, que se reparten por todo el valle, algunos son tan grandes en sus principios que parecen caudalosos ríos”.

Bernabé Cobo. *Historia de la Fundación de Lima*. 1935, p.35.

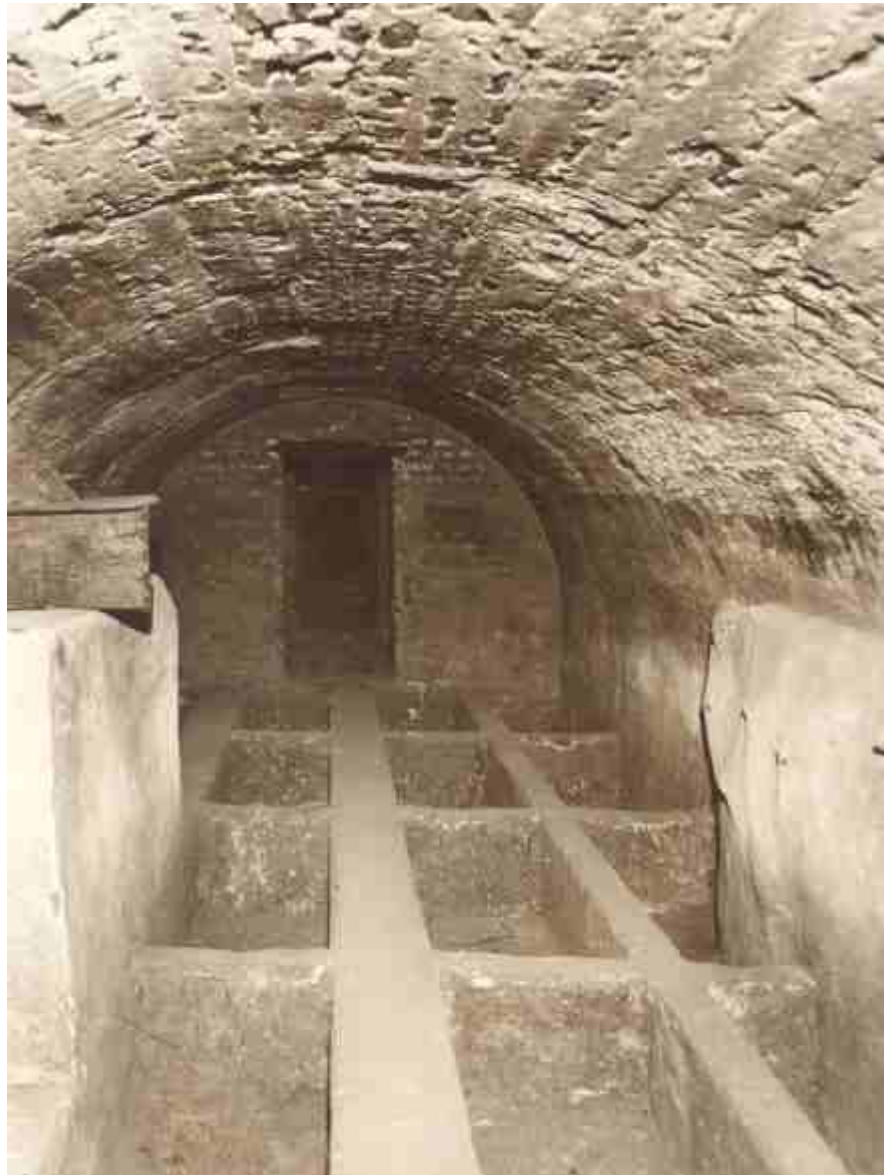
dología arqueológica que posibilite la transformación de los datos de campo y gabinete en datos de contenido socio-histórico. Sin embargo, la experiencia nos indica que la presencia de otros especialistas al interior de cualquier proyecto de investigación arqueológica desde la etapa de diseño de la misma, redundará en beneficio, tanto cuantitativo como cualitativo. Sabemos que las limitaciones presupuestales impiden la generalización de este modelo; sin embargo, existen soluciones de carácter pragmático.

Toda esta reflexión sobre la naturaleza de la arqueología y las múltiples líneas de investigación derivadas de aspectos cronológi-

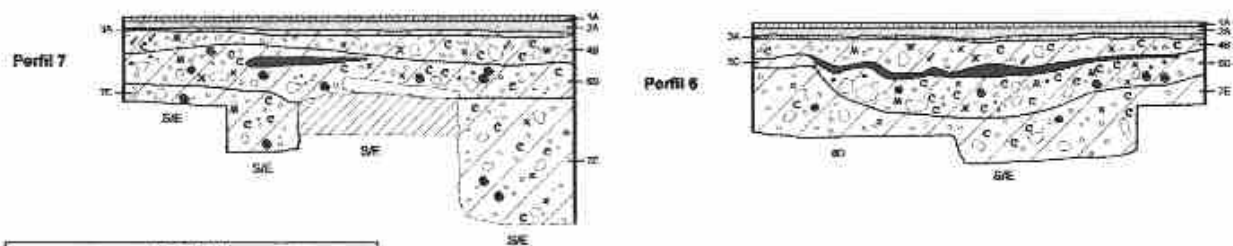
cos, temáticos o de las escalas o materiales, está generada por la temática y las implicancias investigativas de la denominada y ampliamente practicada Arqueología Histórica. Es de uso generalizado el término Arqueología Histórica en toda Ibero-América, aunque refleja dos contenidos diferentes y, en no pocos casos, los dos al mismo tiempo. El uso del término con un contenido metodológico está referido a la aplicación de la arqueología conjuntamente con las técnicas de investigación documental de la historia o, en menos casos, el trabajo de investigación conjunto entre arqueólogos e historiadores. Por supuesto, esto en América es factible a partir de la Conquista y

Colonia y, en algunos casos, para períodos inmediatamente previos a través de la llamada información etnohistórica. El segundo contenido es estrictamente cronológico (*períodos históricos*) pues, estando referido a los mismos períodos, no implica un trabajo interdisciplinario, sino estrictamente arqueológico, sobre una época determinada. Sea cual sea el contenido que se adecue a cada proyecto de investigación en arqueología histórica, normalmente se promueven, o financian, para la recuperación de edificios monumentales o proyectos de infraestructura urbana con fines turístico/culturales o comerciales, aunque en los mejores casos la justificación del proyecto científico provenga, en algunos países, de la reglamentación para la protección del patrimonio.

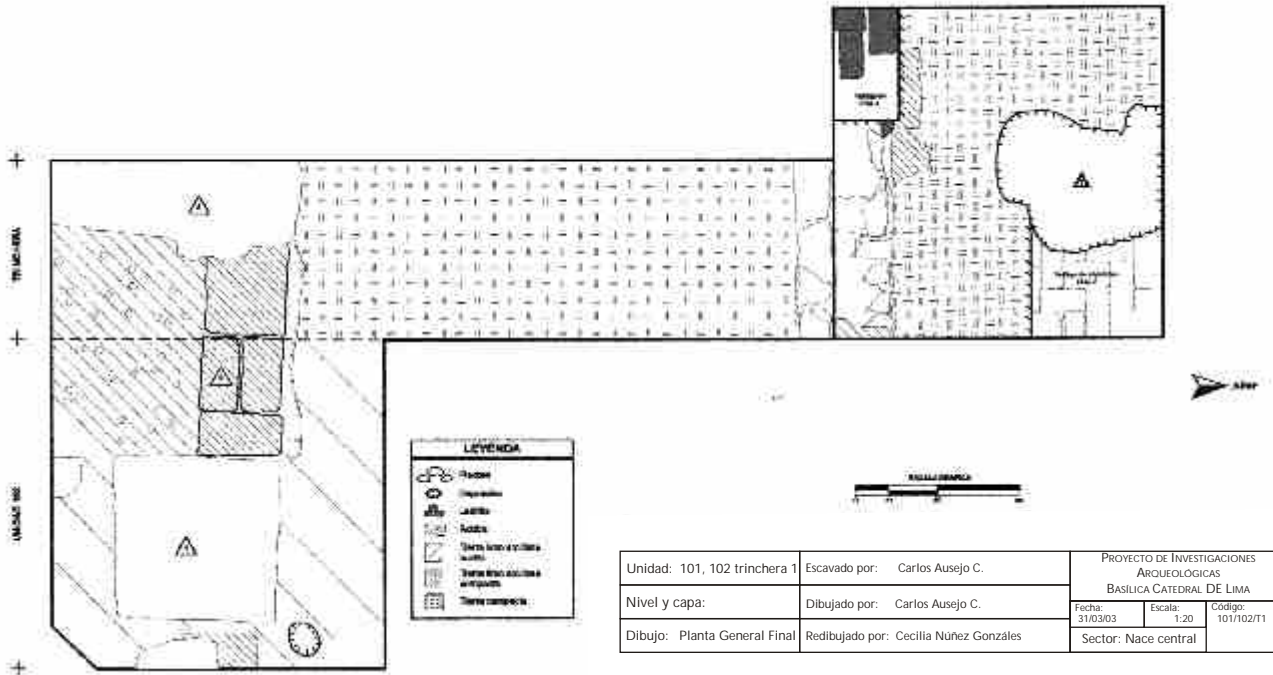
La historia como disciplina de investigación social parte de la documentación escrita como objeto de trabajo. Al respecto hay una antigua separación de historia/prehistoria en la Península Ibérica; nos atrevemos a decir que en buena parte de Europa (Norteamérica inclusive), se cuenta con una gruesa separación de períodos en prehistóri-



Catacumbas de la Iglesia San Pedro. Fotografía, cortesía del Archivo Histórico Municipal.



Unidad: 102	Escavado por: Carmen Pérez M.	PROYECTO DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS BASÍLICA CATEDRAL DE LIMA		
Nivel y capa:	Dibujado por: Carmen Pérez M.	Fecha:	Escala: 1:20	Código: Nave central U 102
Dibujo: Perfiles 6 y 7	Redibujado por: Cecilia Gonzales	Sector: Nave central		Perfiles 6 y 7



cos, protohistóricos e históricos. Como períodos históricos se consideran aquellos de claro dominio de Roma en Occidente; sin embargo, no debemos olvidar que hacia Oriente se cuenta con gran cantidad de fuentes históricas desde época griega. Un aspecto que complica aún más la aplicación de estos términos en la Península Ibérica es la existencia de escritura previa a la romana, paralela a la griega. Nos referimos al Ibero, cuya traducción aún no ha sido posible, y que configura los períodos protohistóricos, por lo menos en el sudoeste de la Península.

Preferimos por ello la utilización del término Arqueología Histórica que anteponga en su contenido la cuestión metodológica, es decir, un estudio interdisciplinario de arqueología e historia; aunque esto luego esté condicionado cronológicamente por razones obvias.

En la presente reflexión, sin embargo, hemos debido restringirnos en la amplitud ya no sólo recortando el espectro de la temática arqueológica por una aplicación metodológica, sino también por un factor concreto para la eje-

cución de estos proyectos que es el referido a los estudios de las edificaciones monumentales derivados por el crecimiento y transformación de la infraestructura urbana.

La complicación para definir exactamente los grupos de líneas de investigación, como veremos en nuestro caso específico, no proviene solamente de las limitaciones metodológicas, sino principalmente de la interrelación, dialéctica si se

quiere, de los múltiples aspectos de la investigación arqueológica. Lo mismo podemos decir de las interconexiones que se dan entre las diferentes disciplinas de la ciencia social, las cuales, más que preocuparnos por la definición exacta de los límites en términos de parcela de investigación, debieran encaminarnos a procedimientos epistemológicos de nuestro común objeto de conocimiento: la sociedad ☒

